

COMITÉ INTERAMERICANO CONTRA EL TERRORISMO (CICTE)

SEXTO PERÍODO ORDINARIO DE SESIONES
22-24 de marzo de 2006
Bogotá, Colombia

OEA/Ser.L/X.2.6
CICTE/INF.10/06
13 abril 2006
Original: inglés

**DISCURSO DEL SECRETARIO GENERAL
DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS,
SEÑOR JOSÉ MIGUEL INSULZA**

(Pronunciado, en nombre del Secretario General, por el Secretario del CICTE
durante la sesión de clausura del 24 de marzo de 2006)

DISCURSO DEL SECRETARIO GENERAL
DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS,
SEÑOR JOSÉ MIGUEL INSULZA

(Pronunciado, en nombre del Secretario General, por el Secretario del CICTE
durante la sesión de clausura del 24 de marzo de 2006)

Durante los ocho años que han transcurrido desde la creación del CICTE, nuestra comprensión de las amenazas a la seguridad en el Hemisferio Occidental y el papel que desempeñan las políticas y prácticas antiterroristas en combatirlas ha evolucionado y se ha afianzado. En efecto, la amenaza del terrorismo en sí ha evolucionado. A raíz de los titulares de hoy en día, uno a veces se olvida de que los primeros convenios de las Naciones Unidas contra el terrorismo, contra la piratería aérea, los ataques a diplomáticos y el secuestro, fueron negociados y ratificados en respuesta a cuestiones relacionadas con el terrorismo que se manifestaron por primera vez en nuestro Hemisferio. Nuestros países han pagado un precio muy alto por ser pioneros involuntarios en la era del terrorismo moderno y, para ser francos, por las medidas represivas que se adoptaron en algunos lugares para eliminarlo. Hemos aprendido mucho sobre la naturaleza de la violencia terrorista y las fuerzas que la sustentan, pero también sobre cómo las semillas del terrorismo se marchitan en aquellos lugares donde florecen el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho.

Todos los días leemos sobre actos terroristas en otros lugares del mundo, en Europa, Oriente Medio, África, Sudeste de Asia. Podemos estar agradecidos de que en la mayoría de los casos, América Latina y el Caribe están en gran medida ausentes de estos titulares. Pero sería irresponsable asumir que lo que ha ocurrido aquí en el pasado, y que sigue ocurriendo hoy en todo el mundo, no puede repetirse en nuestro Hemisferio. ¿Cuál es la diferencia entre la zona turística de Bali y la zona turística de Cancún? ¿O entre el Hotel Sheraton de Taba y el Hotel Sheraton de Barbados? ¿O entre la pista de aterrizaje del aeropuerto de Mombasa y prácticamente todas las pistas de aterrizaje de nuestros aeropuertos? El hecho de que no haya habido ataques terroristas de gran escala en el Hemisferio Occidental desde el 11 de septiembre no significa que ello no pueda volver a ocurrir – o que no vaya a ocurrir – aquí. Pensar lo contrario es atribuir a América Latina y al Caribe una inmunidad única en el mundo.

Aún así, los eventos en lugares distantes pueden tener efectos inmediatos y devastadores cerca de casa. Por ejemplo, los ataques del 11 de septiembre de 2001 causaron la muerte de más de 160 víctimas procedentes de América Latina y el Caribe. Esos mismos ataques también tuvieron un efecto devastador en la industria turística de la región. Según el Banco Mundial, las economías del Caribe se vieron entre las más gravemente afectadas en el mundo por los ataques del 11 de septiembre – después de Afganistán y sus países vecinos inmediatos. Sólo las autoridades de la República Dominicana informaron de una pérdida de \$450 millones en ingresos procedentes del turismo durante el período del 11 de septiembre de 2001 a diciembre de 2002.

Hay otras actividades que no nos amenazan a nosotros directamente, sino a otros miembros de la comunidad internacional. El dinero recaudado en el Hemisferio Occidental, bien intencionadamente o no, sirve para financiar el terrorismo en lugares tan lejos como Sri Lanka. Como miembros de la comunidad internacional, no podemos de buena fe apartar nuestra atención y, de

hecho, los Estados Miembros de la OEA se han dedicado y son cada vez más eficaces en hacer frente a este problema.

El programa del CICTE es un elemento esencial del esfuerzo internacional tendiente a mejorar la seguridad de las redes financieras, cibernéticas y de transporte de todo el mundo, las cuales constituyen los pilares y sistemas nerviosos de la era moderna. Tomando como fundamento las mejores prácticas internacionales definidas por autoridades reconocidas tales como la Organización Marítima Internacional, la Organización Internacional de Aviación Civil, el Grupo de Acción Financiera, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y muchos otros, el plan de trabajo del CICTE es un programa pragmático orientado hacia los resultados. Responde a las necesidades soberanas de los Estados Miembros de la OEA y les ayuda a mejorar su seguridad, teniendo al mismo tiempo presente la necesidad de que las sociedades democráticas actúen con el pleno respeto de los derechos de sus ciudadanos.

Dado que nuestro concepto de seguridad hemisférica ha cambiado radicalmente, nuestros países han acordado trabajar de forma conjunta para hacer frente a las verdaderas amenazas que enfrentan nuestras sociedades, sabiendo que una respuesta adecuada requiere de la sabiduría, el compromiso y los esfuerzos mancomunados de todos los gobiernos de la región. También han acordado que es preciso un enfoque multidisciplinario. Estos problemas son demasiado complejos y demasiado grandes para una respuesta unidimensional. Por este motivo, hemos creado dentro de la Secretaría General la Subsecretaría de Seguridad Multidimensional. Esta Subsecretaría abarca la Secretaría del CICTE, la Secretaría Ejecutiva de la CICAD y un nuevo Departamento de Prevención de Amenazas contra la Seguridad Pública que incluye el desminado humanitario, la delincuencia organizada y las pandillas, el tráfico ilícito de armas pequeñas, los problemas especiales de seguridad de los pequeños Estados Insulares y la trata de personas.

La naturaleza de estos problemas y la cuestión práctica de cuál es la mejor manera de organizar los programas pragmáticos orientados hacia los resultados que el CICTE – y el resto de la Subsecretaría – administran, requieren de una estrecha cooperación y coordinación, y me complace observar que ustedes han tomado debida nota de ello en la Declaración de San Carlos. Una y otra vez, el programa del CICTE ha sido reconocido en los foros internacionales como un modelo a seguir por otras organizaciones regionales, y me complace saber que la Secretaría ha establecido vínculos con APEC, la OSCE, y en efecto, con los elementos pertinentes del sistema de Naciones Unidas.

El programa del CICTE representa una póliza de seguros contra la violencia terrorista que aflige a otras partes del mundo, y con la que hemos tenido una gran experiencia – que no se repetirá. Pero toda póliza de seguro viene acompañada de una prima. Tanto las operaciones como el personal del CICTE están totalmente financiados mediante las contribuciones voluntarias de los Estados Miembros. Los montos son modestos si se comparan con las necesidades que hemos identificado y los resultados que hemos obtenido. Les insto a que busquen formas de incrementar su apoyo material al programa del CICTE. Por nuestra parte, problemas financieros recurrentes han limitado el apoyo que la Organización ha podido brindar al CICTE. Espero que, en los próximos años, a medida que las finanzas de la Organización mejoren, podremos incrementar el apoyo del Fondo Regular al CICTE, a fin de proporcionar a la Secretaría una estabilidad que es esencial para mantener este programa con éxito.

Quisiera decir unas palabras sobre el país anfitrión. Ningún país en nuestro Hemisferio ha tenido una experiencia más prolongada o más penosa con el terrorismo que Colombia. Colombia ha aprendido las duras lecciones del terrorismo y las formas en que los grupos terroristas se autosustentan, así como los efectos corrosivos que los terroristas y aquellos que los apoyan pueden tener en una sociedad. La gente de buena fe puede no estar de acuerdo con respecto a los orígenes del terrorismo en Colombia, pero nadie puede discutir que el asesinato de maestros, agricultores y alcaldes, o la masacre de 26 personas inocentes en un club no muy lejos de este lugar en el que hoy nos encontramos, es, como lo definió el Consejo Permanente en esos momentos, “un acto terrorista despreciable...” En ningún país el carácter multidimensional de nuestros problemas de seguridad es más evidente que en Colombia, y me siento orgulloso del apoyo que la Organización ha brindado y continua brindando a este país, a medida que supera estos problemas.

Sus deliberaciones durante los dos últimos días han servido para esclarecer la naturaleza de la amenaza terrorista en las Américas, su relación con otras amenazas que enfrentamos y las medidas prácticas que podemos adoptar para hacerles frente. No todos los actos delictivos o grupo delictivos constituyen actos terroristas o grupos terroristas. Pero no conozco ningún grupo terrorista en nuestro Hemisferio que no recurra a actividades delictivas para autosustentarse. Cuanto más claramente comprendamos la naturaleza de las actividades terroristas y su relación con los otros problemas de seguridad que enfrentamos, como las drogas, el contrabando de armas, el lavado de activos y la trata de personas, mejor podrán nuestros ciudadanos defender a nuestras naciones contra todas estas amenazas a nuestra seguridad.

El terrorismo en el Hemisferio Occidental es un verdadero problema, que con frecuencia pasa desapercibido, sin embargo nuestros países han pagado un alto precio por este problema y tiene el potencial de producir profundas distorsiones en las aspiraciones nacionales de crear sociedades pacíficas, democráticas, justas y prósperas. Las metas del programa del CICTE son asistir a los Estados Miembros en lograr que los objetivos potenciales del terrorismo en nuestra región sean menos atractivos, que el apoyo financiero y logístico a los grupos terroristas sea más riesgoso y, por consiguiente, que un ataque real sea menos probable, tanto aquí como en lugares más lejanos. Al mismo tiempo, los avances que se logren en cuanto a la seguridad de los Estados Miembros frente a las amenazas que representa el terrorismo pueden ser igualmente eficaces para su seguridad frente a otras amenazas transnacionales, tales como el tráfico de drogas y la delincuencia organizada.

No puede haber una total garantía de seguridad contra determinados grupos terroristas. Sin embargo, el modesto aunque eficaz programa del CICTE ayudará a los Estados Miembros a contribuir en la campaña internacional contra el terrorismo, y aún más importante, a preservar la seguridad de sus ciudadanos. Nuestros esfuerzos representan un elemento disuasivo cada vez mayor y más eficaz en todo el Hemisferio para hacer frente a un flagelo con el que los Estados Miembros de la OEA han tenido una gran experiencia y que están decididos a no repetir.